

## ÍNDICE

PRÓLOGO DE JABI D! .....	15
PRÓLOGO DE JONI D. ....	19
PREFACIO. UNA ACLARACIÓN NECESARIA.....	23
1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA JUVENIL VASCO	
1.1. Contexto occidental .....	29
1.2. Contexto español .....	33
1.3. Contexto e ideología.....	37
1.4. Contexto y conflictividad .....	40
2. ANOMIA JUVENIL EN EUSKAL HERRIA .....	45
3. ANTIAUTORITARISMO.....	55
4. CONTRACULTURA.....	63
5. EL PROCESO DE TRIBALIZACIÓN.....	73
6. EUSKALPUNK.....	87
6.1. Las fases del punk vasco .....	92
6.2. Los pormenores del punk vasco: un paseo por la década de los ochenta.....	100
Los inicios, del 80 al 83 .....	100
De alguna manera tenía que comenzar todo .....	100
De las peleas entre bandas a la reivindicación de la alianza intertribal .....	130
El caballo, la canalla y la calle.....	134
Rebeldía, protesta y combate antimilitar .....	136
Mírame, te doy asco. la estética de la provocación .....	139
Fascistas, curas, monjas y socialistas.....	142
Gipunkzkoa: la tela de araña.....	146
Chicas y punk.....	149
La crítica de la crítica.....	154
La presencia de la muerte y la lucha como alternativa .....	155
1983, el comienzo de la cuenta atrás.....	157
Barricada: universo punk y anomalía rockera.....	160

Consolidación del movimiento, el RRV (la Euskadi tropikala, el Eginrock y Martxa eta Borroka) y la formación de las tendencias (oi! hc y antitodo): 1983-1986 .....	161
Campaña otoño-83.....	161
Eskorbuto y la crítica al Movimiento de Liberación Nacional Vasco.....	166
El hito del Eginrock.....	172
Euskal Herria pirata eta tropikala.....	178
Velocidad de hardcore .....	182
Anarkopunk.....	185
Manifiesto antitodo. Eskorbuto en prisión.....	188
oi!, oi!, oi!.....	190
Sin martxa no hay borroka .....	195
Los tentáculos de la alternativa.....	202
Radicales libres .....	206
Al asalto del cielo .....	207
Redes y alianzas concretas y variables entre punks, alternativos y MLNV.....	213
En la cresta de la ola del movimiento: 1986-1987 .....	224
Polémica Villate & Savater sobre los valores sociales y el punk.....	240
1988, la aventura toca a su fin.....	249
1989... anticipando nuevos tiempos .....	256
7. CONCLUSIÓN PANORÁMICA .....	267
8. CRONOLOGÍA.....	275
9. GLOSARIO DE BANDAS.....	297
10. CUESTIONARIO: KORTATU EN LA LÍNEA DEL FRENTE .....	365
11. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA .....	373

## PRÓLOGO

ES LA PRIMERA VEZ QUE ESCRIBO UN PRÓLOGO para un libro y, viendo mis numerosas intervenciones a lo largo del mismo, debo decir que no sé muy bien por dónde empezar. En realidad, no hay palabras para reseñar todas esas vivencias. Probablemente, este libro (y los siguientes) te aclarará un montón de dudas sobre el punk y otras formas de lucha desarrolladas en Euskal Herria. Personalmente, después de leerlo, madura en mí la percepción sobre todo lo que hicimos durante la década narrada en él. Este es un texto que no cuesta leer sino todo lo contrario, así, a través de sus diferentes capítulos, van pasando infinidad de personajes y anécdotas que añaden un valor historiográfico al gran trabajo de Jakue que tienes entre manos.

Pero empecemos por el principio. Conocí el punk a mediados de los setenta por medio de algunas revistas o periódicos musicales que publicaban noticias escandalosas sobre una pandilla de jóvenes de pelos en punta que estaban liándola parda en la lejana Inglaterra. Pantalones vaqueros con parches, camisetas pintadas con spray, prendas de cuero, pelos muy cortos y peroxidados. A partir de entonces pudimos leer historias sobre escándalos y prohibiciones de conciertos donde citaban a grupos como Sex Pistols, Clash, Damned, Generation x, Cortinas, Chelsea, Alternative tv, Sham 69 y demás. Como ejemplo, cuando a finales del 76 Sex Pistols iniciaron una gira por el país en autocar, comprobaron cómo las autoridades prohibieron la mayoría de las actuaciones; es más, de las veintiuna programadas solo pudieron realizar tres. Pero las cancelaciones no frenaron la expansión del punk. Un año después, en 1977, una nueva revolución músico-social invadía las Islas, América y otros continentes: el punk.

Un poco antes de primavera, mis dos hermanas mayores estuvieron en Londres y me trajeron algunas chapas y un brazalete con la A circulada que empecé a lucir con orgullo. No quiero entrar en ideologías ahora, solo creía que los punks eran de izquierdas y anarquistas. Aparte, yo flipaba cuando leía que los teddy boys se curraban con los punkis o que en los conciertos algunos arrojaban latas sobre el

escenario. Pasaron los meses y en cierta forma quise participar y meterme más de lleno en la movida, mas no conocía a nadie que pudiese responder a mis no pocas dudas. Llegados a este punto, para el 78 ya tenía mi proyecto de grupo: Kaos. De todas formas, como a la mayoría de bandas primerizas, nos costó un huevo arrancar. Al poco tiempo, la lectura del libro de Juan Carlos Kreimer *Punk. La muerte joven*, me permitió conocer algo más acerca del punk; no obstante, me descolocó leer algunos datos y cosas como que en Nueva York la escena punk estuviera formada por jóvenes de 25 a 35 años, intelectuales o *weirds* (tipos raros). Por entonces también, el libro de fotografías de Costa nos ayudó a la hora de ver las pintas que gastaban los punkis foráneos.

Por otra parte, aún jugaba al baloncesto cuando Dr. Felgood y Burning tocaron en el polideportivo Anoeta de Donostia. ¡Había entrenado tantas veces en esa cancha que estaba realmente ilusionado! De hecho, durante el concierto, anduvimos en las primeras filas estrellándonos contra las vallas metálicas. ¡Pero eso no era el punk! Por cierto, por medio de carteles, unos mendas locales amenazaron diciendo que los punkis currarían al personal. Falsa alarma, porque esa gente nunca formó parte de la escena punk local. Por entonces también los de la extrema derecha pusieron una bomba en la sede de nuestro club de baloncesto y, al anochecer, en la época en que los guerrilleros de Cristo Rey campaban impunemente por nuestras calles, en más de una ocasión los incontrolados pararon los autobuses sacando a golpes al personal. Así, tuve unas cuantas libradas de las que escapé por los pelos y, por supuesto, en cuanto se formaron unos piquetes antiguerrilleros en el barrio, me apunté para intentar defender el barrio de esos hijos de puta. No eran hechos aislados. Durante los años de la transacción «democrática» la situación era jodida: huelgas estudiantiles y conflictos obreros, altos niveles de paro, agitación social, represión, y desilusión. En esa época callarse era imposible. De este modo, me impliqué todo lo que pude en todo tipo de protestas y luchas, sobre todo en las movidas contra la central de Lemoiz. Numerosas reivindicaciones y emociones fuertes: pelotazos, botes de humo, carreras... ¡A las barricadas!

Y ya puestos, habíamos escuchado unos cuantos discos de las primeras bandas británicas, desde entonces el enganche fue total y que yo sepa nunca antes la bronca había sido tan potente. Llegados a este punto, me metí de lleno en lo que podríamos llamar activismo punk. Para el 79-80 la movida en Euskal Herria ya estaba en marcha. Así, en los inicios, casi nadie sabía tocar, solo unos pocos manejaban bien sus instrumentos, amén de que era imposible hacerse con un mínimo equipo de sonido para ensayar. Es más, si pillabas una guitarra podían pasar meses hasta que consiguieras un ampli donde enchufarla, o años incluso, ¡por no hablar de encontrar un local! De ahí que la mayoría de las bandas punkies locales no debutaran hasta 1980. Salvo contadas excepciones –como el Huerto u otros que Jakue destaca en el libro–, tampoco había sitios enrollados donde tocar. Al tiempo o por entonces, la puta mili paralizó a unas cuantas bandas. De ahí que casi todos

tuviéramos que idear infinidad de pirulas buscando alternativas en la objeción de conciencia para intentar librarnos de hacer el jodido servicio militar obligatorio. Aunque varias bandas tuvieron que esperar un largo tiempo para arrancar.

La característica más interesante de esta movida consiste en que estaba formada por gente de lo más variopinta. Las cosas se hacían espontáneamente y la escena prosperó gracias al entusiasmo de algunos. No hace falta decir que la elección de Carlos Garaikoetxea como lehendakari del formado Gobierno vasco nos importaba un huevo. No sé, pasábamos bastante de todo. La verborrea de los políticos nos la sudaba bastante, preferíamos hacer saltar todo por los aires.

Por otra parte, la imagen era un verdadero problema, es más, si llevabas pintas, la situación pintaba peor. Así, no es de extrañar que alguna gente se interesara por la música y ciertas actitudes pero no por la estética. Entre otras cosas, porque a nadie le gustaba ser molestado continuamente por la madera. En Donostia, por ejemplo, un día sí y otro también te paraban los zetas o la secreta, aunque en otras localidades no sufrieran tanto el acoso policial. En los inicios, la peña iba y vestía a su bola, no había el prototipo de uniforme punk. Entre los chicos, algunos llevábamos chaquetas (normalmente cedidas por nuestros padres) adornadas con chapas, imperdibles, mosquetones, telas o brazaletes; otros guerreras militares de segunda mano o gabardina. Asimismo: gafas oscuras, pinchos, pantalones vaqueros, camisas lisas o camisetas, calcetines de colores vistosos, botas de militar (primeramente de cordones, después con hebillas), zapatos puntiagudos o bambas de baloncesto. Las chicas también vestían bien: chaquetas, mallas, medias de red, zapatos de tacón, pantalones de leopardo, etcétera. Algunas llevaban el pelo corto y teñido con sprays de quita y pon, también veías a chicos así. A fin de cuentas, así vestíamos, elegantes a nuestra manera. De todas formas, siendo jóvenes, apenas llegaban las pelas para comprarse nada, de ahí que pudiera pasar más de un año hasta que ahorraras lo suficiente para conseguir una guerrera de segunda mano o unos pantalones. Personalmente, no me gustaba llevar ropa de cuero, pero también se veían chupas o pantalones. Cualquier cosa, transformándola un pelín, valía.

Poco a poco, creamos algo propio y con sentimiento de rebeldía. En consecuencia, frente al desencanto, se notaba un gran entusiasmo cada vez que se acercaba algún concierto el fin de semana. Pero es preciso recordar que algunos de los primeros conciertos fueron callejeros e improvisados. En este sentido, no nos comíamos el tarro con permisos ni rollos raros, las bandas cantaban sin delicadeza sobre sus preocupaciones y las letras de las canciones demostraban a cierta gente que no necesitábamos que nos controlaran ni que ningún partido político metiera el morro más de la cuenta. Así las cosas, cada uno de los conciertos de los siguientes meses permitieron que más peña se adentrara en la movida. Normalmente, la gente de los grupos se iba de marcha con el personal que iba a verlos. Sin rollos elitistas ni poses baratas. En general, las bandas compartían local, equipo y actuaciones. Entonces, al contrario que en otros lugares, las discográficas no prestaban

atención a estas bandas. ¿Por qué? Porque tenían fama de gamberras, así como sus seguidores. En este sentido puede que no fuésemos muy formales, que en algunas ocasiones nos equivocásemos y que por esto o lo otro unos cuantos se llevaran un par de tortas. En cambio, a pesar de la situación social, muchos de los grupos de otros estilos eran más pretenciosos y eso no lo entendíamos. No sé, nosotros pasábamos de eso. Y es que en aquellos tiempos no era nada fácil mover a más de cien personas para organizar una gorda. No medíamos nuestro lenguaje pero éramos gente legal y comprometida con nuestra historia. Algunos igual daban el cante, pero no eran mayoría. Como en todas partes, también había tontainas.

El resto es ya historia: primeros fanzines como voces de expresión del punk, aparición de nuevas bandas, relaciones y contactos posteriores con otra gente de Euskal Herria. Autenticidad. Igualmente, nuestros primeros viajes a Barcelona donde gente realmente maja nos acogió con los brazos abiertos. Amistad. También la irrupción del hardcore, las primeras radios libres y ocupaciones, así como las visitas de bandas e intercambios que propiciaron la consolidación de nuestra escena. Cooperación y afinidad. A pesar de todas las dificultades, unidos en propósitos y en un montón de experiencias que nos hicieron crecer como personas, entre otras cosas porque el movimiento punk nunca fue un círculo cerrado. En síntesis, si el punk no hubiese existido, nuestras vidas hubieran sido mucho más grises y aburridas. Punto y seguido.

JABI D!

## PRÓLOGO

LOS GASES LACRIMÓGENOS SE MEZCLABAN con las fragancias etílicas que producían las birras, los calimochos y los diversos combinados (cuanto más explosivos, mejor), el humo de los botes a los cuales cantaba Cicatriz se mezclaba con el humo de las plantas a las que cantaba Potato, el «patada a la puerta y se acabó» con el «zu atrapatu arte» y muchas, demasiadas, noches acababan tras oír el «No te muevas» que inmortalizaron los RIP.

Así fue nuestra juventud. Crecimos entre ácido lisérgico y barricadas. Sin quererlo, sin buscarlo, nos tocó vivir un momento que me atrevería a llamar histórico (aunque para nosotros no dejó de ser, tan solo, nuestra juventud): la primera revuelta juvenil tras el desengaño de la Transacción.

El punk en Euskadi tuvo poco que ver con el punk anglosajón. Es difícil imaginar a los bobbies echando al río el cuerpo sin vida de un conductor de autobuses londinense después de torturarlo hasta matarlo. Sí, seguro que podría haber pasado en Irlanda, claro, pero es que pasó aquí. Y por eso muchos aun seguimos preguntándonos: Barrionuevo, ¿dónde está el Nani? Aunque ahora ya sabemos el nombre del cuartel donostiarra en el que el polvo no estaba solo en los muebles.

Increíble pero cierto, se trataba, y se sigue tratando, de mantener el status quo impuesto por la dictadura. Y nosotros, aquellos jóvenes, nos negábamos. Y era tanta la negación que nos daba auténtico asco todo lo que nos rodeaba. Y estábamos dispuestos a la autodestrucción antes que mantener una vida de mierda en una sociedad de mierda. Y ahora rondamos la cincuentena y ya no pensamos en autodestruirnos, pero el asco...

Cuando Jakue me habló de su trabajo, pensé: «Vaya, otro rollo de un sociólogo sobre el punk vasco». Animalitos metidos en la jaula del tiempo en la cual poder estudiar y analizar todas nuestras interioridades. Al cabo de unos días recibí un documento de Word: 437 páginas (o 473, da igual). Y me dije: «Mama mía, un

rollo no, un rollazo». Días después me decidí a empezar la lectura atrapado entre la ilusión y la desidia. La ilusión por tratarse de un trabajo de Jakue y que me hubiera pedido un prólogo y la desidia porque, como buen punk, el trabajo de Jakue me importa un pimiento. Primeras páginas y empiezo a encontrarme con los protagonistas en el mismo instante que me voy reencontrando con conocidos y amigos de juventud: Puri de Altsasu, Fernando de Gasteiz, Santi de Basauri, Javito de Iruña y, cómo no, el «otro» Destruye. O mejor dicho, el «auténtico» Destruye, Javi, con quien tuve el placer de compartir apellido (antes de que yo renegara del *Destruye* para reducirlo a D.) y ahora, hoy, comparto páginas en este trabajo.

El caso es que a Javi me unen muchas más cosas. Me une Fermin Muguruza que –justo un día antes de que yo escribiese esto–, treinta años después de que lo hiciera por primera vez en un escenario barcelonés, volvió a cantar sobre un escenario catalán el tema «Hay algo aquí que va mal», aunque ahora en vez de acompañarle su hermano y Treku lo hicieron Xabi Solano y ocho músicos japoneses. Cosas de la globalización. O de la antiglobalización. Si Kortatu se subieron a un tren nocturno para salir de Euskadi y dar su primer bolo en Barcelona aquel abril del 85, antes de tener ningún tema publicado, fue gracias a Javi. Igual que fue gracias a Javi que, en 1983, RIP y Basura participaran en el Agosto Punk que montamos en la sala Zeleste.

La red se empezó a crear a su alrededor, allá por el año 1982. Yo hacía el fanzine *Melodías Destruktoras* (de ahí lo de mi «Destruye») y con Javi intercambiábamos fanzines, maquetas, contactos e información. Imagino que los primeros punks barceloneses que contactaron con Javi fueron los miembros de Último Resorte, que también hacían su fanzine, *Vegetales podridos*. Ellos fueron a Oñati a tocar a uno de aquellos homenajes que se le hacían cada año a Sid Vicious. Todos queríamos vivir al límite y morir jóvenes como él. De eso se trataba, de autodestrucción sin contemplaciones. El grupo barcelonés Shit SA cantaba: «Mamá, mamá, mátame tú, antes que una guerra lo haga por ti». Hoy la figura de Sid Vicious se ha manipulado hasta extremos insoportables. Nos han vendido la imagen de un joven desgraciado, víctima del síndrome de Peter Pan, que murió completamente solo y cuya muerte no tuvo ningún sentido. Por supuesto, ¿qué nos iba a vender este sistema capitalista que necesita mano de obra barata y no cualificada? ¿Cómo iba a soportar que los jóvenes decidieran vivir poco tiempo y al límite?

El caso es que, con el tiempo, la red creada entre Barcelona y Euskadi se fue ampliando y, rápidamente (muy probablemente al mismo tiempo), entramos en contacto con Alberto y Paz, del fanzine *Pene-tracción* de Madrid. Y, al cabo de un par de años, en ese triángulo formado por Madrid, Euskadi y Barcelona, en el centro del cual se encontraba Zaragoza, ya andábamos intercambiando contac-



tos internacionales: Italia (Impact, Negazione...), Holanda (BCK, Frites Modern, Funeral Oration y tantos otros), Alemania (Razzia, Blut + Eisen, Mottek...).

A todo esto, en el libro me encuentro con una polémica pública que mantuvieron personas y personajes alrededor del punk y la cultura. Resulta, cuando menos, «curioso» que Savater se atreviera a hacer pública su preocupación por ese colectivo juvenil ajeno al «polifacético universo cultural» y su falta de interés por la lectura, lo cual demuestra la distancia existente entre determinadas élites «culturales» y/o «filosóficas» y los sujetos sociales víctimas de sus estudios. Ese movimiento punk antiautoritario e iconoclasta, no sé si colectivamente leía, pero sí que me consta que escribía, y mucho. Las decenas y decenas de fanzines publicados en Euskadi (así como los publicados en Barcelona y en las otras áreas de influencia del movimiento) así lo demuestran. Y es de suponer que si dedicaban tantas horas a escribir y a hacer públicos sus escritos, habría jóvenes que dedicarían también su tiempo a leer esos mismos textos. Por no hablar de su participación en otros terrenos de ese «polifacético universo cultural», como son la música, la radio, la fotografía y mil y un etcéteras.

En fin, cuando llegué a los anexos la lectura no me había durado ni una semana. Inmejorable señal de la calidad del trabajo y de su forma. La conclusión es que lo que el punk unió, Jakue lo volverá a unir 30 años después y, ya solo por eso, por ver cómo el punk se fue uniendo a gentes, movimientos, personas y colectivos, vale la pena este trabajo.

Por lo demás, después de leer tantos y tantos nombres de amigos, de muertos, solo te puedo decir una cosa: Vive, vive rápido y hasta el final.

No hay tregua.

JONI D.